

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Suscripción mensual:

60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

Oficina Dayman núm. 148

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Número suelto:

16 CENTÉSIMOS

El oráculo moderno consultado por Timoteo

Timoteo—Acabo de estar con una adivina, señor amo.

Yo—Y tú crees en las necedades que forjan esas mujeres?

Timoteo—Me guardo la respuesta hasta el día prefijado para el cumplimiento de sus vaticinios.

Yo—¿Y con qué objeto fuiste á consultarla?

Timoteo—Con el objeto de saber cuánto tiempo duraría el actual Ministerio.

Yo—Pues has tenido un capricho bastante original. Pero, ¿saliste satisfecho de la consulta?

Timoteo—Sí y nó, señor amo. Sí, por que la profesora de cartomancia me aseguró que los miembros del gabinete caerían antes de Setiembre; y nó, porque se negó á darme el nombre de los que vendrán á reemplazarlos.

Yo—Ha querido burlarse de tí la pitonisa moderna, Timoteo.

Timoteo—Sepa su merced que me habló de una manera formal, y que además no quiso cobrarme nada por la consulta.

Yo—Me alegro que no hayas salido tan mal parado entónces. ¿Con que te tiró las cartas gratis?

Timoteo—Eso no, señor amo, puesto que deberá pagarle cuando se realicen sus profecías. Ya vé su merced si estará segura de su ciencia! A no ser así, crea que, en esta época de pobreza, no hubiese despreciado los cuatro pesos que vale la vision del porvenir.

Yo—Cuéntame lo sucedido, Timoteo.

Timoteo—Es muy sencillo. Me dirijí á la casa de la adivina, y parece que esta me esperaba, pues me salió al encuentro cuando recién iba á golpear á la puerta.

Yo—Buen principio.

Timoteo—Le pregunté si era hora de consulta. A todas horas está mi ciencia á disposicion de quien la necesite, me respondió, abriéndome la entrada del santuario. Pasé los umbrales, señor amo, y quedé sorprendido al observar los extraños adornos de aquella habitación.

Yo—Hazme una descripción ligera.

Timoteo—Supóngase su merced que en un rincón de la sala se veía un buho tan feo como la cara de un doctor cordobés; que en el otro había un carancho con las alas abiertas y en actitud de envolver con sus *redes*, como decía *La Tribuna* en su sábio lenguaje, á cualquier paloma incauta. Junto á la puerta estaba una calavera, tan *pelada*, que mas bien que calavera parecia bolsillo de oposicionista, y sobre el sofá maullaban dos gatos.

Yo—Los gatos, Timoteo, son el complemento del ajuar de una vidente.

Timoteo—Y qué par de gatos! tamaños como los habidos en los Registros Cívicos del 72, y con cada bigote mas largo que los de Don Pedro Varela. Además se le asemejaban mucho. En cuanto á las uñas..... silencio! no se vaya á dar por aludido algun situacionista.

Yo—Siempre has de mezclar la sátira en todo. Qué perversa costumbre, Timoteo.

Timoteo—Qué quiero su merced? Hay que aprovechar las pequeñas libertades que nos concede el Gobierno. Pero seguiré describiendo la escena.

Yo—Se lo mas lacónico posible.

Timoteo—Lo seré, para que no lo haga dormir mi conversacion, como lo hacen los artículos narcóticos del redactor en jefe del diario agrícola. Sentéme al lado de una mesa, sobre cuyo tapete había dos juegos de baraja, y pedí á la pitonisa que tirase las cartas para saber si se operaría alguna mudanza en la política del Coronel Latorre.

Yo—Me hace reir tu seriedad, Timoteo.

Timoteo—Ríase, pero escuche. Despues de varias ceremonias mágicas, tomó la adivina uno de los juegos de naipes, lo barajó un poco y sacó cinco cartas, que eran: un rey, un caballo, una sota, y dos ases. Cada una de las cartas representaba á un personaje del Gobierno.

Yo—¿El rey sería el Coronel Latorre?

Timoteo—Justamente, el rey de espadas. El as de bastos simbolizaba al Ministro de Relaciones Exteriores; el redondo al de Gobierno; y la sota al de Guerra y Marina, por lo que ya no podrá decirse que está como sota de mas en la baraja.

III

El lector de ojito es plaga, epidemia, cáncer, asesino y verdugo de periodistas y de imprentas.

Es el *phylloxera* humano que destruye completamente el crédito literario mejor adquirido, con la rapidez de efectos del ácido prúsico.

Es el ángel exterminador que está con la cuchilla levantada sobre la cabeza del que escribe para el público, pronto á descargar el golpe mortal.

Maldito sea!...

Para no alargar demasiado este artículo, nos concretaremos á hablar de los lectores de ojito que tiene *El Negro Timoteo*. Al igual de los demás diarios del orbe, su número es cinco veces mayor que el de los suscritores.

La cicuta es mas abundante que la rosa.

IV

Los lectores de ojito son invisibles como los espíritus de las tinieblas, y solo se les puede combatir con agua bendita y exorcismos.

¿Exorcismos y agua bendita? Ay! Ya ni este recurso ha quedado para vencerlos, pues han pasado las épocas en que los asperges del cura hacían poner en polvorosa á los reyes del abismo.

Hoy incubos y súcubos, ó sea lectores de ojito y espíritus cornudos, viendo un hisopo en manos del cura, y una pluma, de pavo á veces, en las del escritor, se rien de ámbos y prosiguen haciendo sus diabluras.

Hablemos de los lectores de ojito.

V

Estos señores, cuando se apoderan de *El Negro Timoteo*, quieren, desde la primera línea hasta la última palabra, descostillarse de risa, como vulgarmente se dice, sin ningún derecho para ello.

No descostillarse de... veras!

¿Piensan esos usurpadores de la propiedad ajena, que el periódico se escribe exclusivamente para los que no pagan un centésimo por su lectura? Pues no faltaria mas!

Sin embargo de leerlo gratis, se espeluznan cada vez que *El Negro Timoteo* sale sin chiste, ó sátira, ó equívoco contra los hombres del Gobierno.

Exigen mucho; y en cambio, qué es lo que dan? Censuras amargas.... y motivos para la presente crítica.

Ojo por ojo y diente por diente, parásitos de la prensa!

VI

Los suscritores son mas complacientes y no exigen tanto. Si el periódico no les gusta, callan, pagan y se borran.

Así lo han hecho los Ministros de Hacienda y Guerra, el Cónsul Italiano, don José P. Fariña, don Teófilo Diaz, y algunos otros que ya iremos nombrando.

Un concurrente al teatro aplaude ó silba al actor, por que ha adquirido ese derecho, mediante el valor de su entrada.

Los que se borran á *El Negro Timoteo* no hacen mas que ejercitar el suyo, al eliminar su nombre de la lista de suscripción.

VII

Pero el lector de ojito quiere que el periodista satírico lo divierta siempre; y lo quiere con el despotismo de un Sarmiento ó de un loco, que es lo mismo.

No sabe que *quandoque bonus dormitat Homerus*; y nada perdona si el artículo es malo, y no aplaude tampoco si el artículo es bueno.

Cuando mas, demuestra su satisfacción por medio de una leve sonrisa. Hé ahí todo lo que concede al escritor su constante enemigo.

Y como el lector de ojito es avaro por naturaleza, esa sonrisa no parece *dada sino prestada* á sus labios, para cobrarla despues con intereses, en el número siguiente, si le disgusta el contenido.

Hay por lo comun cinco lectores de ojito para cada abonado. Son las cinco llagas del periodista, crucificado por esos sayones de gorra.

VIII

Hasta ocho hemos visto al rededor de un individuo que leía, hace tres domingos, en la Buena Moza, la carta escrita por Timoteo á la respetable señora Opinión Pública, que se ha ausentado hace tiempo de nuestro país.

Nueve individuos en torno de un *Negro Timoteo*; y quién sabe si e lector de ese día, no era tambien de la falanje de los lectores de ojito!

Desde entonces juramos dedicarles un par de artículos á los *gorriones implumes*, amparándonos á la ley del talion.

Este es el primero. No ha de faltarnos ocasion para el segundo; y á fé que si el segundo no tiene *chispa*, como lo exigen, ha de sacarles *chispas* á los lectores de ojito.

Hasta dentro de breves dias, señores caballeros *gorristas*.

¿Y el manifiesto?

Muchos ni comen ni beben
(Exceptuando á los mamones;
Que á estos no hay indigestiones
Ni cólicos que los lleven);
Temiendo sea indigesto

Lo que *fuere embarrigado*,
Mientras no venga el ansiado
Manifiesto.

Y pasan días y días,
Noches y noches... y nada!
Aun no se vé la anunciada
Aparición del Mesfas.
Pero aun todos en su puesto
Firmes como un enganchado,
Guardan el suspirado
Manifiesto.

Hay familias que no quieren
Concurrir á los salones,
Y el silencio á las reuniones
Cual los cartujos prefieren;
Mientras, feliz ó funesto,
No salga á luz el rogado
Prometido y esperado
Manifiesto.

Los comerciantes no fian,
Ni prestan los usureros,
Ni descuentan los banqueros
Al interés que solían.
Y todo por qué? Por esto:
Por que se encuentra *tapado*,
Ese ya tan comentado
Manifiesto.

La novia al novio no dá
El sí que con ánsia ruega;
Y lujo y teatros le niega
A la chica su papá.
Y ámbos dicen, por supuesto:
No hay nada de lo pedido,
Mientras no venga el querido
Manifiesto.

Dijo ayer un moribundo,
Con triste fisonomía,
Que todo lo que sentía
Al despedirse del mundo,
Era no mirar el gesto
Con que recibiera el vivo,
Al nuevo gubernativo
Manifiesto.

Amigos y opositores,
Rusos, ingleses, iberos;
Nacionales y extranjeros
De diferentes colores;

Hoy buscan cualquier pretesto
Para decirse al oído;
¿Cuándo sale el prometido
Manifiesto?

Y mientras la solución
De la charada se guarde;
El pueblo, mañana y tarde,
Estará en ebullición.
Pido en su nombre (y protesto
No haber dolo en mi pedido)
Aparezca el escondido
Manifiesto!

Un real de chocolate para Molinillo

Yo—Ven Timoteo, toma *El Ferro-Carril*, y lée un parrafito que te dedica su redactor.

Timoteo—A mí, señor amo? Hola! con que me trata de *papelucho*? Pues ya sabrá Molinillo lo que es bueno. Voy á contestarle en prosa y verso, ó sea por *partida doble*.

Diciendo me alegro mucho
Que me haya sacado á plaza
Llamándome *papelucho*,
Ese gran papel... de astraza
Que hace el oficio de *pucho*.

Yo—Lo hará el diario, pero no su redactor, Timoteo. Al contrario; este es quien se ha *fumado* á muchos dándoles *gato por liebre*.

Timoteo—Entonces reformaré la quintilla de este modo:

Vive Dios! me gusta mucho
Que me haya sacado á plaza
Llamándome *papelucho*,
Ese papelon... de astraza
Que es de nuestra prensa el *pucho*.

Yo—No me gusta la comparación, por que si llamas *pucho* á «El Ferro-Carril», confiesas que el resto de la prensa es un cigarro.

Timoteo—Y que otra cosa es la prensa actualmente, á lo menos la prensa opositora? No es un puro... humo?

Yo—No, pues las buenas ideas no se pierden jamas.

Timoteo—Para no discutir con su merced, arreglaré de nuevo la quintilla.

A fé que me alegro mucho
Me titule *papelucho*
Molinillo el escritor,
Que hace el oficio de *pucho*
De nuestro Gobernador.

Yo—No lo entiendo, Timoteo.

Timoteo—Qué es el *pucho*, señor amo? La *cola* del cigarro. Qué es un Secretario particular? La *cola* de su jefe, pues siempre tiene que andar

atras ó á la cola para todo lo que se le ocurra hacer al que le paga. Pero si su merced no está conforme con el pensamiento, aquí vá la tercer reforma.

Repito me alegro mucho
Que saque mi nombre á plaza
Llamándome *papelucho*,
El *papelote*... de astraza
Escrito por un *machucho*.

Yo—Machucho significa hombre juicioso.

Timoteo—Y también hombre viejo, que puede ó nó estar en su juicio; pero de cualquier modo le conviene el calificativo á Molinillo, por qué, á mas de ser viejo, está probado que no ha *perdido el juicio*, á pesar de sus repetidas locuras. Sin embargo, reformaré otra vez la copla, como dice Molinillo, para que su merced no me haga observacion ninguna.

Por cierto me alegro mucho
Que me haya sacado á plaza
Llamándome *papelucho*;
Ese gran monton... de astraza
Dó borronca un *matucho*.

Yo—Sabes lo que es *matucho*, Timoteo?

Timoteo—Si señor; *matucho* es lo mismo que *maturrango*. ¿Y no es Molinillo el *maturrango* de la prensa oriental, ó como si dijéramos el *peor* de sus escritores?

Yo—Es el *peor* en efecto, pero no un *maturrango*, pues maneja perfectamente el potro de la política. Dime cada vez que esta le ha dado un golpe, no ha *caído parado* como Manolito Gazquez? Llámalo mas bien el *ginete* del periodismo, aunque monte con frecuencia en malísimos caballos.

Timoteo—Entonces, á riesgo de fastidiar á su merced, voy á introducir la quinta innovacion al verso. Oiga:

Yo me felicito y mucho,
Que saque mi nombre á plaza
Llamándome *papelucho*,
Ese *papelon*... de astraza
Bueno para *cucurucho*.

Yo—Bueno para *cucurucho*?

Timoteo—O lo que es lo mismo para envolver cobres y queso en las pulperías.

Yo—Al fin acertaste, Timoteo.

Timoteo—Gracias á Dios que he dado en la *heradura* del mancarron situacionista, despues de tanto dar en el *clavo*. Y digo que me alegro que Molinillo me llame *papelucho*, por que así me ofrece la oportunidad de revelar un secreto á su merced. Pero antes esplíqueme lo que significa *papelucho*.

Yo—Esta palabra no es castiza; pero entiendo te habrá querido decir *papelote*. *Papelote* es un *papel despreciable*, un escrito que para nada vale.

Timoteo—Luego Molinillo se ha desmentido á sí mismo. ¿No escribe renglones antes que algunos individuos se han acercado repetidas veces al Gobernador pidiéndole que hiciera suspender al *Negro Timoteo*?

Yo—Y que el Gobernador no quiso acceder á la demanda.

Timoteo—Pues cuando un *papel* es *despreciable*, señor amo, no se solicita su supresion, porque basta el propio descrédito para hundirlo en el concepto público.

Yo—Eso es cierto, Timoteo; y así ha pasado con *El Trueno* y otros periódicos domingueros.

Timoteo—Ahora también probaré que *El Negro Timoteo* de algo vale, atestiguándolo también con Molinillo. Permítame que vuelva á recitar mi copla.

Vive Dios! me alegro mucho
Que me haya sacado á plaza
Llamándome *papelucho*...
Ya que no tengo mordaza
Voy á morder el cartucho.

Y haré fuego de frente contra Molinillo. Escuche el secreto, pues ya no tengo obligacion de guardarlo.

Yo—Oigo, Timoteo.

Timoteo—El mismo que hoy me califica de *papelucho*, vino, en los primeros tiempos de mi aparicion, á empeñarse conmigo, señor amo, para que no satirizara á una persona que lo merecia, porque iba á *sufrir su crédito de comerciante* en el exterior.

Yo—Y habias guardado el secreto, Timoteo?

Timoteo—Y ahora lo divulgo, desde que Molinillo me tira la lengua. Accedí al pedido, dejando de atacar al *hombre*, que era y es acreedor á mis críticas, para que no padeciera el *crédito del negociante*. Ya vé su merced lo que valia y podía el periódico, que fué elogiado por Molinillo, y hoy es tratado de *papelucho*. Así paga el diablo á quien le sirve.

Yo—Hoy ya estas libre de tus compromisos.

Timoteo—Es claro, pues donde las dan las toman. Ah ora, señor amo, haré lo del erizo; enere sparme y arrojar las púas de la sátira á quienes lo merezcan, sean comerciantes ó escritores de diarios.

Está recogido el guante;
Y por la ley del talion,
Le daré sin compasion,
Al famoso comerciante
Y al hombre del *papelon*.

Y aunque á empeñitos ocurra,
Ya que me ha puesto en el potro,
Hasta que por fin me aburra,
He de pegar, á uno y otro,
Cada Domingo una zurra.

Yo—Se entiende, toda vez que lo merezcan.

Timoteo—Por supuesto; no siendo así, señor amo, lo creerían una revancha; y yo no me dejo guiar por la venganza sino por la justicia. Prevén-gase, pues, y no falten.

Yo—Alea jacta est, Timoteo.

Timoteo—La suerte está echada, y solo tienen dos caminos á elegir: ó marchar derechos, ó rogar por la centésima vez al Coronel Lalorre que suprima á *El Negro Timoteo*. Y aquí va la última copla:

Esta vez no fuiste ducho

Mi compadre Molinillo,

Al llamarme *papelucho*;

Ya verás que fandanguillo,

Bailaremos, avechueho.

Por lo pronto, viejo vate,

Como un recuerdo sencillo,

Te mando para el gazzate

De tu negro Molinillo

Este real de chocolate.

Pensamientos y reflexiones

Si viviese en una república aristocrática, yo adoptaría por armas un *peludo* sobre campo de azules, y por divisa estas palabras: *Siempre lo mismo*.

Bonifacio Ginebra!

Cuando uno no puede representar comedias en la vida pública, se dedica á escribir dramas para el teatro. El caso es permanecer siempre en la escena, aunque lo silben.

Un dramaturgo.

Tengo casa, dinero y esperanzas de ser convencional. ¿Y cómo he conseguido tanto en tan poco tiempo? Hablando en favor de la próroga, de la Dictadura, de la Convención, de cualquier cosa que no disguste al Gobierno. Mientras caiga *titin de arriba*, habrá siempre *música de abajo*. ¡Viva el estómago!

El perpetuo camaleón.

Señores: como estamos asistiendo á un baile de máscaras, yo me he puesto antifaz para no aguar la fiesta; y por eso digo que amo más á mi patria postiza que á mi patria verdadera. Por ahora oculto la cara y enseño la careta; pero al freír será el *reír*. Entretanto, siga el baile!

Don Quijote.

Tenemos á Juan Diente entre nosotros.

estará por consumarse alguna de las terribles justicias del rey Don Pedro?

Uno de San José.

Algunos piensan que gobernar es poblar, y otros que dividir es reinar. Yo opino que gobernar es fumar, fumar á todo trance, empezando por los habanos y acibando por los paganos ó sea el pueblo.

Rosas el chico.

Tocar el piano, escribir notas, hacer viajes de cuando en cuando, y enfermarse cada dos meses; con esto basta y sobra para ser Ministro.

Uno que lo es.

Ha muerto Ibarra. Juan Diente ha hecho otra de las suyas.

El mismo de San José.

COSAS DE NEGRO

La *Tribuna*, diario de gran formato, dice en uno de sus últimos números, que el año pasado se expidieron tres decretos nombrando tres cónsules para el reino de Amberes.

Confesamos con toda humildad, que hasta hoy habíamos ignorado la existencia de la monarquía de que habla el periódico enciclopédico.

Sin embargo, con el objeto de instruirnos, recurrimos á varios tratados de Geografía Universal, deseosos de saber en qué rincón del mundo se escondía ese maravilloso reino de Amberes.

Tarea perdida. Apesar de nuestro empeño, no pudimos dar con él.

Íbamos á consultar al Dr. Lasso, que ha escrito un *Prontuario de Geografía*, y que, por consiguiente, ha de ser menos ignorante que nosotros en la materia, cuando por una feliz casualidad cayó en nuestras manos un pedacito de papel impreso, que nos evitaba la molestia de la consulta.

Ese papel contenía las líneas siguientes:

«Amberes—Grande y hermosa ciudad y plaza fuerte de Bélgica, situada á orillas del Escalda, al Sur de Amsterdam y al Norte de Bruselas, y capital de la provincia de su nombre; tiene muy buenos edificios, magníficos arrabales, puerto profundo, cómodo y concurrentísimo, gran comercio y cien mil habitantes.»

Estas son las únicas noticias que hemos podido adquirir sobre Amberes.

Pero, como hay notable diferencia entre el Amberes del *papeño* y el Amberes del *papelazo*, puesto que el primero habla de una ciudad y el

segundo de un reino; desearíamos que *La Tribuna* nos diera mas detalles respecto del asunto, espresando claramente en cual de las cinco partes de la tierra existe la *monarquía de Amberes*.

Ilumine nuestra ignorancia el gran impreso de los sábios, y le daremos en recompensa un *timbo* de los bosques de Palmira.

El Ferro-Carril pide al Gobierno que, para festejar dignamente el aniversario de la Declaratoria de nuestra independencia, proporcione al pueblo de la capital un espectáculo de cucañas, cale-sitas, rompe cabezas y fuegos artificiales.

Estamos de completo acuerdo con la idea. En épocas como la presente debemos aproximarnos todo lo posible á los romanos del tiempo de Caracalla.

Unimos nuestra voz á la de *El Ferro-Carril*, para suplicar que el 25 de Agosto divierta César á los habitantes de Montevideo.

Sí, señor; que haya cucañas, rompe-cabezas, fuegos artificiales, y, á ser posible... *pan y circo*. ¿Habrá felicidad mas completa?

Afirma un periódico de la situación que el Gobierno se mostrará inflexible y castigará severamente á los que resulten culpables en los sucesos ocurridos en San José.

Y á rengion seguido comunica que han marchado para aquel Departamento dos compañías del 5º batallon de Cazadores.

Despues de esto, ¿quién duda de que se hará justicia?

El Gefe Político del Salto ha espedido un edicto que, por lo curioso, insertamos á continuación, advirtiendo que está precedido de un considerable original como el resto del documento.

«Artículo 1º. Quedan en la obligacion de hoy en adelante todos los dueños de hoteles, fondas, posadas, *casas particulares* etc. de dar razon de las personas que hospedan en sus establecimientos ó casas de familias, pasando una relacion á esta Policia de las personas que reciban ó salgan, con especificación de nombres y procedencias.

«Art. 2º. Los contraventores á esta que se hagan ocultadores se le aplicará la pena á [que se hayan hecho acreedores segun la gravedad del caso.»

Pase que se les obligue á los dueños de hoteles, fondas, posadas etc. á dar cuenta de los individuos que alojen en sus establecimientos; pero hacer estensiva la orden á las *casas de familia*, poniéndolas en el mismo rango de las *públicas* etc, es una barbaridad que solo podría ocurrírsele

á un Gefe Político que estampa una *etcétera* en un documento oficial.

En lugar de obligar á las familias del Salto á que hagan la policia de la ciudad, debe *avizar* á sus celadores para que cumplan los deberes que les están impuestos por la ley.

El Gefe Político de la etc. ha olvidado que el pueblo *paga* para que los empleados le sirvan, y no para servirlos etc. etc.

El edicto no es otra cosa que un ukase.

El mismo Gefe Político de la etc. ha ordenado á los comisarios de campaña que remitan á la Gefe-tura, sin pérdida de momento, á cuantos vago encuentren en sus secciones.

El ser vago será una deshonra, pero no un crimen.

Un hombre es libre para trabajar ó no. La autoridad solo debe intervenir cuando el *vago* se haga delincuente.

Somos de opinion que la Direccion de Instruccion Pública debia establecer escuelas para los Gefes Políticos, como lo ha hecho para los adultos, por que adultos y Gefes Políticos de la etc. necesitan aprender lo que no saben.

En uno de nuestros Departamentos de campaña existe un médico hidrópata, que es mas aventajado en el arte de matar á los sanos que de curar á los enfermos.

A este médico se le fué de entre las manos, ó mejor dicho, de entre una tina de agua, un *parvulo*, al cual se habia propuesto vigorizar por medio de los baños frios.

Llamado para estender el certificado de defuncion, lo escribió de la siguiente manera: «Certifico haber *muerto* (y no mentia) á un *palurdo* de siete dias.....

Cuando el mata-sanos escribe *palurdo* por *parvulo*, como será su ciencia?

Bien merecia que lo hicieran Ministro ó Bibliotecario.

Charada

Repetida mi primera,
Indica la gerarquía
De un monarca que en el dia
Sobre medio mundo impera.
Es mi segunda y tercera
Parte de vieja armadura;
Tres y dos á la luz pura
De la luna gusto ver;
Y hallas en mi todo, un ser
Fornido y de piel oscura.